

EL MARCADOR DISCURSIVO "POR LO DEMÁS"

Esperanza ACÍN VILLA
Universidad de La Coruña

BIBLID [0213-2370 (2000) 16-2; 197-212]

Los marcadores del discurso son unas unidades lingüísticas imprescindibles en la construcción de los discursos. Apartadas de los estudios gramaticales durante décadas, actualmente son objeto de trabajo de numerosos estudiosos de la lengua. El presente artículo es una contribución al estudio de los marcadores del discurso del español desde la perspectiva de la gramática del texto. Se estudia "por lo demás", marcador usado en el nivel formal de la lengua, con una frecuencia de uso no muy elevada, pero no por ello poco interesante. A partir de un elevado número de ejemplos en los que aparece el marcador, realizo la caracterización gramatical y el estudio del funcionamiento discursivo de dicho elemento, que se emplea principalmente como ordenador discursivo de cierre y también como marcador digresivo. Además, hay otros usos con valores intermedios o combinados.

The discourse markers are essential linguistic units in the construction of the discourses. Isolated from the grammatical studies for decades, they are currently being the aim for many language studios. This essay is a contribution to the study of discourse markers of the Spanish language from the perspective of Text Grammar. I study "por lo demás", a very interesting marker even if it is used at the "formal" level of language and it has not a high frequency of use. Taking large number of examples where the marker appears, I carry out the grammatical characterization and the study of the discourse function of this element, which is mainly used as a closing ordinal and as digressive marker. In addition, there are some different uses with intermediate or mixed values.

1. Introducción

Las unidades lingüísticas que denominamos marcadores del discurso han sido muy tratados en los últimos años. Contamos con interesantes estudios de conjunto en los que se define esta clase de elementos, se clasifican y se hacen importantes observaciones sobre algunos de ellos (Martín Zorraquino y Portolés, o Portolés 1998, por ejemplo). Asimismo, en estos estudios de carácter general se aprecia un intento por limitar cada vez más el conjunto de los marcadores, otorgándoles una serie de rasgos caracterizadores y definitorios. Contamos también con numerosos trabajos sobre marcadores concretos, en los que se estudian pormenorizadamente las características y empleos discursivos de estos elementos.

De todas formas, no podemos pensar en una lista de marcadores limitada y definida, como por ejemplo la de las preposiciones, por las propias características de estos elementos, principalmente porque los marcadores del discurso proceden de otras clases de palabras—sustantivos, adjetivos, adverbios, verbos—o de sintagmas, que han sufrido un proceso de gramaticalización que muchas veces no ha termi-

nado. Mediante este proceso los elementos lingüísticos que acabarán siendo marcadores se van despojando de su significado conceptual y van adquiriendo uno de procesamiento, que consiste en proporcionar una serie de instrucciones semánticas que guían las inferencias para una adecuada interpretación del discurso (Martín Zorraquino y Portolés 4072).

En el caso de algunos marcadores, podemos decir que se hallan totalmente gramaticalizados, su significado de procesamiento es fijo y poco o nada tiene que ver con el significado conceptual de la unidad previa (por ejemplo, *por cierto, de todos modos, por supuesto*). En otros casos, en cambio, nos encontramos con marcadores cuyo significado de procesamiento está relacionado con el significado conceptual que tenía esa unidad en construcción libre (por ejemplo, *a propósito, es más*); hablamos entonces de gramaticalización parcial.

También contamos con marcadores en cuyos empleos actuales podemos observar el proceso de gramaticalización: en unos casos su significado como marcadores está muy próximo al de su homófono no marcador, mientras que en otros, ambos significados tienen poco que ver. Ante las apariciones de estos marcadores, a veces, es difícil discernir si se trata o no de uno de ellos, y tenemos que acudir a otros rasgos caracterizadores de este tipo de unidades, como la entonación o la marginalidad sintáctica.

El marcador del discurso que me propongo estudiar en estas páginas, *por lo demás*, es una muestra de los de este último grupo. Tras la observación de un buen número de discursos en los que aparece, nos damos cuenta de que hay distintos grados en el proceso de gramaticalización. Se trata de un marcador con una frecuencia de uso no muy elevada, con preferencia por el nivel formal de la lengua, si bien también aparece en el informal. Diríamos que es un marcador impreciso, en el sentido de que muchas veces es difícil determinar si tenemos un significado básico y diferentes "efectos de sentido" o si estamos ante sentidos contextuales ya gramaticalizados. De esto y de otros aspectos me voy a ocupar en lo que sigue.

En la clasificación que hacen Martín Zorraquino y Portolés, *por lo demás* aparece entre los ordenadores, que son un grupo de marcadores de los tres que constituyen los que llaman estructuradores de la información.¹ Los ordenadores tienen dos funciones principales: por un lado, indican el lugar que ocupa un miembro del discurso en el conjunto de una secuencia discursiva ordenada en partes, y por otro, presentan el conjunto de esta secuencia como un único comentario y cada parte como un subcomentario. Según el lugar que ocupa en el conjunto el miembro que introducen, distinguimos marcadores de apertura, de continuidad y de cierre. Han recibido un tratamiento relativamente escaso en España. Se han estudiado algunos ordenadores en general (Portolés 2000), algunos marcadores de cierre (Vázquez) y sobre todo los enumerativos (Casado, Garcés 1996 y 1997 y Loureda).²

Martín Zorraquino y Portolés incluyen a *por lo demás* entre los marcadores de cierre. Lo diferenciamos de otros ordenadores en que no forma parte de una serie (*por un lado / por otro lado, en primer/segundo/tercer ... lugar, por una parte / por otra, etc.*) y en sus particularidades de uso, algunas de las cuales han sido señaladas en las escasas líneas que se le han dedicado (Martín Zorraquino y Portolés 4088-89, y Portolés 2000, 168).

Por lo que respecta a los diccionarios, nos aportan alguna información interesante acerca del marcador que nos ocupa. El *Diccionario* académico (DRAE, s.v. *demás*) registra *por lo demás* como locución adverbial "Por lo que hace referencia a otras consideraciones", valor que se aproxima al que tiene la frase preposicional originaria de este marcador. El *Diccionario del español actual* (Seco y otros, s.v. *demás*) recoge nuestro marcador como adverbio y en su definición leemos: "Aparte de lo dicho" y el ejemplo siguiente: (J. Sampelayo, *Ya*, 22-10-64, 12) "Una pareja de novios ..., tres niños ... eran los seres humanos que andaban ayer mañana ... por las cercanías del Palacio ... Por lo demás, pájaros trinantes y un perro". Este uso se aproxima más al de marcador de cierre, en la línea de lo señalado por Martín Zorraquino y Portolés, que he apuntado antes. Y, por último, el *Diccionario de uso del español*, de María Moliner trae una definición semejante (s.v. *demás*): "Aparte de eso", con este ejemplo: "Estoy cansado, pero, por lo demás, me encuentro bien", e incluye a esta forma entre las partículas aditivas.

2. Caracterización

Por lo demás es una unidad lingüística invariable, resultado de la fijación o gramaticalización de una frase preposicional formada por la preposición *por*, el artículo neutro *lo* y el adverbio *demás*. Por lo tanto, no admite la variación en ninguno de sus componentes, ni su cambio de orden, ni su eliminación. Asimismo, se distingue de su sintagma homófono *por lo demás*, no marcador del discurso, sino complemento del verbo, y con un significado equivalente a 'por el resto de las cosas':

(1) NELSON.- ...Y por cierto, hay un par de excelentes psiquiatras en la isla. Si no acabas de recuperarte con tu veneno y rus botellas, o si tus hermanas lo consideran oportuno, puedo conseguir que te ingresen con una simple llamada telefónica. Nuestro eminente neurólogo, el Doctor Capodistria, el de Taormina, ...es como un hermano para mí...

(Breve Pausa): No te preocupes *por lo demás*, ...los amigos estamos para eso... (El Doctor Dulcámara sale). (A. Bermejo, *E lucevan le stelle*, 1992, CREA)

En algunos casos, su significado está muy próximo al anterior, si bien la pausa anterior o la posición nos hacen pensar en un marcador:

(2) La diferencia entre ambos espectáculos -el music-hall y el café-concert- estriba, fundamentalmente, en que el primero sustituye las mesas para los espectadores típicas del segundo, por un patio de butacas alineadas; *por lo demás* el tipo de espectáculo que se ofrece no varía. (E. L. Gete-Alonso, *Tiempo de ocio*, 1987, CREA)

(3) Puestos a ser virtuosos, su ambición la llevaba a serlo más que nadie-, y su vida se había malogrado, pero persistía incólume la certeza –tanto más incólume cuanto que ya no podía ponerla realmente a prueba– de que ella era por derecho propio, como todas las mujeres de mi familia – rota la tradición en mí, único eslabón débil en una cadena *por lo demás* irrompible–, la primera entre sus pares. Y mientras bordaba en finísimos hilos de seda de colores matizados hasta el infinito unos maravillosos ramos y pájaros en realce, y me contaba románticas historias de otros tiempos, [...]. (E. Tusquets, *El mismo mar de todos los veranos*, 1978, CREA)

Su posición en inciso –va entre pausas– es un indicio más claro de que se ha iniciado el proceso de gramaticalización: (más adelante volveré sobre este punto)

(4) [...]. Como si te acabaran de empujar desde un avión, y sin paracaídas. (Sorprendida, Mari Angeles se aparta de su hombro y le mira.)

MARI ANGELES.- ...Sí.

JOSE.- (Sonriendo, triste.) ¡A quién se lo vas a contar!

MARI ANGELES.- ¿A tí, por qué?

JOSE.- Porque hoy nos ha pasado a los dos lo mismo, enana. Tu padre ha muerto y el mío, no. Pero, *por lo demás*, es igual. Nos hemos quedado sin seguro.

MARI ANGELES.- ¿Qué?

JOSE.- Que nos han hecho mayores de un plumazo. (A. Diosdado, *Los ochenta son nuestros*, 1988, CREA)

Este marcador no puede constituir por sí solo enunciado, siempre aparece en el interior de uno, junto a un repertorio limitado de elementos: adjetivos, frases adjetivas, frases sustantivas con valor adjetivo, y oraciones adjetivas; es decir, acompaña a elementos con valor de adjetivo que inciden sobre sustantivos o equivalentes. En este sentido, se observa la norma señalada para los marcadores en general acerca de su imposibilidad de aparición entre un sustantivo y un adjetivo especificativo o entre una oración principal y una cláusula de relativo especificativa; en cambio, sí pueden aparecer entre un sustantivo y un adjetivo explicativo o entre una oración principal y una oración de relativo explicativa (Martín Zorraquino 43). Así, lo encontramos con frecuencia junto a adjetivos explicativos, situado entre el sustantivo y su adjetivo modificador:

(5) Cuando, a la mitad de la década de los sesenta, Boeing y Douglas iniciaron la producción de sus B-727 y DC-9, a nadie le cupo duda sobre el lado al que los compradores se iban a decantar. Ya podían los europeos cantar todas las excelencias, *por lo demás* ciertas, de los Caravelle, Trident o BAC One Eleven, que las distancias medias en el futuro habrían de quedar inevitablemente en manos de estos dos productos americanos. (C. Pérez San Emeterio, *Pilotos y aventura. Historia de los viajes en avión*, 1991, CREA)

También junto a frases adjetivas, con valor explicativo, como en (6):

(6) El injusto poder de convicción de los sistemas viene del hecho *-por lo demás*, epistemológicamente necesario- de que el cerebro humano sea tan inercialmente, tan formalísticamente, analógico y combinatorio. (R. Sánchez Ferlosio, *Vendrán más años malos*, 1993, CREA)

O junto a frases sustantivas, como la de (7):

(7) Habitados desde siempre al ir tirando y contentarse con lo que haya, no cabe esperar de estos pescadores, *por lo demás* gentes individualistas, a la fuerza, y escépticas, una reacción para salvar, en muchos casos, su medio de vida. (A. Vergara, *Comer en el País Valencià*, 1981, CREA)

Son numerosos los ejemplos en los que *por lo demás* aparece en el interior de una oración subordinada adjetiva explicativa:

(8) Se entabló una batalla que duró casi dos horas: la facción de Boix, pese a ser la más numerosa, llevó en todo momento las de perder; su propia disciplina fue la causa de su derrota: desaparecido Sicart y desacreditado Boix (quien, *por lo demás*, fue uno de los primeros en caer) a los ojos de sus hombres, nadie supo cómo actuar. (E. Mendoza, *La ciudad de los prodigios*, 1986, CREA)

(9) Su madre procedía de las montañas y había bajado al valle para contraer matrimonio con Joan Bouvila; era espigada, enjuta, silenciosa, de gestos nerviosos y modales algo bruscos, aunque contenidos; antes de encanecer tenía el pelo castaño; también tenía los ojos de color gris azulado, como los de Onofre, que *por lo demás* se parecía físicamente a su padre. (E. Mendoza, *La ciudad de los prodigios*, 1986, CREA)

Además de acompañar a elementos adjetivos, como en los ejemplos ya vistos, también encontramos a nuestro marcador introduciendo oraciones independientes:

(10) Se instalaron en un veladorcito no carente de gracia, rodeados por un recargado marco de grandes espejos y ostentosos dorados. Linares hizo un pedido pantagruélico, en el que se incluían todos los fruits de mer imaginables, bullabesa, lubina y cuanto se le ocurrió vociferar a un maître de sonrisa piadosa y despectiva. Luego empezó a dar cuenta del champagne a una velocidad digna de figurar en el Anuario Guinness de marcas mundiales. Su carácter se hizo tan empalagosamente amable que Amador, por reacción, se fue abismando en un odio cada vez menos disimulado; *por lo demás*, la conversación fue una repetición del monólogo que padeció durante el almuerzo, pero proclamado ahora en un tono de voz mucho más alto y con un embarullamiento de situaciones notoriamente mayor. (F. Savater, *Caronte aguarda*, 1981, CREA)

(11) Dicho taller, que coordina Manuel A. Fernández, lleva más de un año trabajando en el Xelmírez, y en colaboración con otros 30 centros de Santiago, en los temas de recuperación y reciclaje de papel. En ese sentido, está recogiendo actualmente papel viejo en el barrio de San Lourenzo/Poza de Bar, que constituye el entorno del centro, a fin de colaborar activamente con el Plan Municipal de Reciclaxe. *Por lo demás*, se está a punto de lograr, tras la firma de un convenio entre el Rector de la Universidad y el Alcalde, la extensión de la recogida de papel a todas las facultades compostelanas. (*La Voz de Galicia*, 30/10/1991, CREA)

Por lo que respecta a la posición que ocupa el marcador *por lo demás* dentro del enunciado en el que aparece, la movilidad posicional que presenta es grande. Lo tenemos en las tres posiciones posibles en relación al elemento que acompaña: delante, detrás y en el interior. Así, va delante en (12):

(12) Aquella excelsa mujer, ejemplo de reinas y madres, por cuya mediación fue cristianizado el Nuevo Mundo, también fumaba, y aunque la estupidez del siglo lo considere patrimonio exclusivo de varones, yo desafío así con este acto, *por lo demás* inocente, los imperantes prejuicios que, cual coraza bárbara y opresora, martirizan a las féminas sojuzgadas. (C. Gómez Ojea, *Cantiga de agüero*, 1982, CREA)

También lo encontramos situado después del elemento al que acompaña, como en los ejemplos (13) y (14), pero esta posición está limitada a la aparición de *por lo demás* junto a adjetivos (13) o frases (14): (no tenemos ejemplos en los que vaya al final de una oración adjetiva de relativo ni de una oración independiente)

(13) Había en aquello algo de obligado descenso al infierno, a pesar de todo necesario y grato pues así recuperábamos la libertad. Pero nunca como en aquel momento nos vimos asaltados por una ausencia tan despiadada de alegría. Creo que compartíamos la sensación, absurda *por lo demás*, de que alguien estaba en peligro. Irene, siempre obstinada, llegó a casa al día siguiente con un periódico que extendió sobre mis piernas. Deslicé la mirada por las páginas que me mostraba hasta que caí en la cuenta de que no sabía qué era lo que debía encontrar. (P. Zarraluki, *La historia del silencio*, 1994, CREA)

(14) En cuanto a los jóvenes venideros que tengan vocación política, vale decir vocación en abstracto, vocación fisiológica (muy respetable, *por lo demás*), mucho fervor tendrán que sentir por algún ideal para renunciar a la tentación de incorporarse al cauce político efectivo, mejicanización. Quedarán muy pocos entonces rebeldes, solidaridad. (ABC, 04/09/1989, CREA)

En posición interior encontramos el marcador cuando el miembro sobre el que incide es una oración, sea independiente como en los ejemplos (15) a (18) o sea una oración subordinada adjetiva, caso de los testimonios (19) a (22):

(15) Son editoriales, por lo general, muy cuidadosas en su aspecto externo, muy aseadas en su tipografía, dirigidas por particulares que empeñan su fortuna o su salud en una misión que les atañe muy íntimamente, pues suelen compaginar su trabajo como editores con una vocación literaria. Son, *por lo demás*, editoriales con mala distribución (algo de lo que se quejan quienes en ellas publican), casi esotéricas en su acceso al público, que sin embargo gozan de un elevado predicamento entre los bibliófilos. (ABC Cultural, 15/03/1996, CREA)

(16) Sabemos que los templos romanos estaban rodeados de estatuas y, en sus partes altas, se colgaban escudos con retratos; las pinturas griegas, por otra parte, se exponían en los templos y en el foro, y en varias plazas se erguían obeliscos trabajosamente traídos de Egipto. Las funciones públicas de la pintura, *por lo demás*, eran variadas: citaremos sólo dos ejemplos, proporcionados por Plinio, de utilización propagandística de la misma. (R. Calvo Serraller, *Historia del Arte*, 1997, CREA)

En los ejemplos (17) y (18) se entiende que el marcador incide sobre toda la oración y no sólo sobre la subordinada:

(17) Me pareció, *por lo demás*, que como ganó el Madrid hay ya algo menos de pasión o de suspense futbolísticos. Liga blanca titula el suplemento Campeones de Diario dieciséis y, como dije, el gran protagonista el gran protagonismo para Alex Crivillé. (Protagonistas, Onda Cero, 05/05/1997, CREA)

(18) Resulta curiosa esa coincidencia entre Marx y Borges porque ha de ser la única cosa que debe haber de común entre ambos. Nadie ignora *por lo demás* que Virgilio enriquecía sus composiciones intercalando de vez en cuando fragmentos de otros poetas a los que evidentemente no mencionaba. (J. Bonilla, *El que apaga la luz*, 1994, CREA)

Cuando el marcador *por lo demás* va en una oración de relativo su posición más habitual es inmediatamente detrás del pronombre:

(19) En contra de lo que está ocurriendo en nuestro contexto cultural, no se puede decir que en España la fotografía haya alcanzado unos niveles de normalidad artística que, *por lo demás*, serían más que deseables. (*ABC Cultural*, 01/03/1996, CREA)

Pero también registramos casos en los que va después del verbo:

(20) En el siglo XVII se configuró la personalidad original del gusto español. En realidad, la mayor parte de los estilos artísticos nacionales europeos adquirieron su perfil distintivo en ese siglo, que fue, *por lo demás*, el de la formación de los Estados centralizados modernos, cohesionadores del gusto social, pero las circunstancias históricas hicieron que esa nacionalización del estilo o el gusto artísticos cobrara un acento especial en el caso español. (E. Calvo Serraller, *Historia del Arte*, 1997, CREA)

Lo encontramos antes del pronombre relativo cuando se trata de una construcción especial, también de carácter adjetivo: la oración de relativo modifica a un sustantivo que repite anafóricamente a su antecedente (mediante la repetición léxica, mediante un sinónimo o por medio de un término que resume la idea anterior), sea éste un elemento de la oración precedente o la oración entera. Son las construcciones que Brucart llama "relativas con antecedente reasuntivo yuxtapuesto" (423), muy frecuentes en la lengua actual. En estos casos, como acabo de señalar, el marcador *por lo demás* suele ir antes del pronombre relativo. Lo vemos en (21) y (22):

(21) El refrán que sigue encierra una fuerte dosis de sabiduría. No existe en este planeta una playa sin cometa. Reparen en su mensaje. En cualquier playa del mundo, incluidas las más recónditas y solitarias, siempre hay un tonto dándole hilo a una cometa. Una cometa, *por lo demás*, que pocas veces se eleva, y cuando lo consigue, se rompe el hilo y desaparece entre las nubes, o si no hay nubes, simplemente desaparece. A esto, que antes se llamaba hacer el tonto con una cometa, hoy se le dice hacer *commeting*. (A. Ussía, *Tratado de las buenas maneras, III*, 1995, CREA)

(22) El suceso no salió a la luz pública y los visitantes de la Exposición nunca supieron que bajo sus pies había un cadáver, cosa, *por lo demás*, que sucede siempre en las ciudades antiguas. No todo, sin embargo, era trágico en el parque. (E. Mendoza, *La ciudad de los prodigios*, 1986, CREA)

Por último, en cuanto a este aspecto de la colocación del marcador, hay que señalar que, a diferencia de lo que ocurre con la mayoría de los marcadores, éste puede situarse entre una palabra "plena" y otra que no lo es, contraviniendo así una de las normas generales de colocación de los marcadores (Martín Zorraquino 43). En (23) *por lo demás* va entre el determinante y el adjetivo y en (24) entre el determinante y la frase adjetiva. La razón de esta posibilidad de colocación pienso que está en el carácter explicativo del adjetivo respecto al sustantivo:

(23) Toda la gloria de los uniformes, todo el charol de los tricornos, toda la negrura de pistolerías y correajes, todo aquel campo verde oliva, todo aquel sembrado de estrellas y galones, constituiría el paraíso de Felicísimo Pajares y el punto destacado, ya se dijo, de su *por lo demás* insulsa existencia. Ursula, la mujer del Cabo, era una persona de cuya presencia en una sala podía dudarse, y con fundamento, ya que aun siendo hembra, no por ello se hacía notar, o parloteaba de gratis, o metía bulla ordenando innecesariamente cosas, o cambiándolas de sitio, o de disposición. (R. Ayerra, *La lucha inútil*, 1984, CREA)

(24) Pero hay que interpretar debidamente el valor de esta impresión, advirtiendo cómo esa *por lo*

demás tan somera concordancia con la estructura propia de la ruina había respondido únicamente a una intención pragmática. (R. Sánchez Ferlosio, *Vendrán más años malos*, 1993, CREA)

Por lo que respecta a las marcas supraségmentales, en general este marcador tampoco se aparta de lo señalado para la mayoría de los marcadores del discurso, es decir, suele ir entre pausas, sean cuales sean los elementos entre los que se sitúe. La pausa que precede al marcador es mayor. Se señala en la escritura por una coma, por punto y coma o por un punto. La pausa que lo sigue se marca con una coma, tal como se observa en muchos de los ejemplos precedentes. De todas formas, los textos escritos muchas veces no registran las pausas, ni con el marcador que nos ocupa ni con otros, como en el ejemplo (25):

(25) –Estuvimos leyendo fragmentos dispersos de las obras de Carolina (que *por cierto* guarda al completo), y se rio mucho cuando uno de los personajes decía que tanto fasto y derroche como se vivió en casa del Capitán Vidal a la vuelta de sus aventuras sólo fue una astucia con la que encandilar a los incautos y los ambiciosos. Doña América echó bruscamente la cabeza hacia atrás y soltó una de aquellas carcajadas que tanto escandalizaban al primo Gregorio pues solía rematarlas dándose fuertes palmadas en los muslos, cosa *por lo demás* chocante en una señora siempre tan educada y con el pecho repleto de perlas. (J. Fernández de Castro, *La novia del Capitán*, 1987, CREA)

En ocasiones, en los testimonios escritos, sólo aparece una de las pausas, antes o después del marcador. Lo comprobamos respectivamente en (26) y en (27):

(26) Habitados desde siempre al ir tirando y contentarse con lo que haya, no cabe esperar de estos pescadores, *por lo demás* gentes individualistas, a la fuerza, y escépticas, una reacción para salvar, en muchos casos, su medio de vida. (A. Vergara, *Comer en el País Valencià*, 1981, CREA)

(27) En una montería, nadie se comporta con plena naturalidad, y menos ahora, que son tiempos propicios para los horteras émulos del duque de Almazán. El mismo atuendo del montero, absurdo *por lo demás*, es un meditado homenaje a las fiestas de carnaval. (A. Ussía, *Tratado de las buenas maneras, III*, 1995, CREA)

Y también como otros marcadores, *por lo demás* puede aparecer junto a conjunciones. Lo hemos registrado al lado de *y* y de *pero*, separado de dichas partículas por pausas:

(28) Martín pensó que había estado magnífico. También sus suegros lo pensaron. Y también Gonzalito. Y también María. Aceptar lo ofrecido tuvo toda la magnificencia de el magnífico de la Etica a Nicómaco. Aceptar no sólo fue lo lógico –y, *por lo demás*, la única solución posible– sino que también fue elegante. Los suegros dieron a entender que la elegancia de Martín al aceptar su oferta les había dejado gratamente atónitos –aunque, por supuesto, con esa elegancia contaban ya en líneas generales siendo Martín, como era, en todo, una persona de una gran sensibilidad y de talento. (Á. Pombo, *El metro de platino iridiado*, 1990, CREA)

(29) Los hermanos Costa añadieron que ellos no se podían quejar; les estaba prohibido salir de la provincia y debían presentarse semanalmente a la policía; pero, *por lo demás*, los negocios les iban viento en popa. “Ya se sabe. Después de un terremoto, el que sabe aprovecharse sale adelante.” (J. M. Gironella, *Los hombres lloran solos*, 1986, CREA)

3. *Funcionamiento discursivo de "por lo demás"*

De acuerdo con lo apuntado al principio de este artículo, se considera que *por lo demás* es un estructurador de la información, y dentro de este grupo se clasifica entre los ordenadores de cierre, ya que introduce un último elemento de una serie discursiva; éste suele ser el último subcomentario dentro de una secuencia que constituye un único comentario a un tópico (Martín Zorraquino y Portolés 4086-87). Lo vemos en el ejemplo (30):

(30) 5.7.1. Encimeras

- a) de aluminio: son de fácil limpieza y no se estropean con la temperatura, sin embargo se rayan y no crean un ambiente acogedor y cálido.
- b) de granito, mármol, acero inoxidable: como único inconveniente encontramos su precio, que viene a estar en la proporción de 4 a 1 respecto a las sintéticas; *por lo demás* su limpieza es muy buena y el efecto estético también.
- c) sintéticas: se encuentran en el mercado con distintas texturas, colores, etc. (I. Araujo, I. Jiménez, J. R. Garitaonaindía, *Proyecto y vivienda. El diseño de los espacios para el hombre*, 1996, CREA)

El tópico lo constituye "las encimeras de granito, mármol, acero inoxidable". Las características de estos tipos de encimeras es el comentario, que consta de dos subcomentarios: 1. el inconveniente, que es el precio; y 2. las ventajas, que son su buena limpieza y buen efecto estético, subcomentario, éste último, que está introducido por el marcador *por lo demás*.

Por otra parte, a diferencia de otros ordenadores del discurso, *por lo demás*, presenta el miembro que introduce como menos importante informativamente que el anterior (Portolés 2000, 168). El testimonio (31) es una muestra:

- (31) Son editoriales, por lo general, muy cuidadosas en su aspecto externo, muy aseadas en su tipografía, dirigidas por particulares que empeñan su fortuna o su salud en una misión que les atañe muy íntimamente, pues suelen compaginar su trabajo como editores con una vocación literaria. Son, *por lo demás*, editoriales con mala distribución (algo de lo que se quejan quienes en ellas publican), casi esotéricas en su acceso al público, que sin embargo gozan de un elevado predicamento entre los bibliófilos. (*ABC Cultural*, 15/03/1996, CREA)

Sin embargo, tal como se puede comprobar en los ejemplos con los que trabajo, este empleo como ordenador de cierre no es el único. Son muy abundantes los casos en los que *por lo demás* acompaña a un subcomentario marginal, de carácter explicativo. Se acerca así a un valor digresivo, sentido que señalaba Portolés (2000, 168), lo que no es más que un caso de "rápida gramaticalización de sentidos adquiridos en usos contextuales".

En lo que sigue intentaré estudiar a través de los testimonios recogidos la evolución de los sentidos adquiridos por el marcador *por lo demás*; algunos, como veremos, se van gramaticalizando y su uso es muy frecuente.

Como he señalado más arriba, *por lo demás* procede de la gramaticalización de la frase preposicional homónima, con función oracional y con un significado equivalente a 'por el resto de las cosas' (recordemos el ejemplo (1)). A partir de aquí,

encontramos una serie de valores para el marcador que podemos situar en un *continuum* que iría desde el comienzo del proceso de gramaticalización, con un sentido muy próximo al de la frase originaria, hasta un valor casi expletivo, pasando por el de marcador de cierre y por el valor digresivo. Lo veremos a continuación.

3.1. En algunos casos, nuestro marcador presenta un sentido muy próximo al que tiene *por lo demás* en construcción libre (aproximadamente, 'por el resto de las cosas'), sentido a su vez equivalente al que recoge el DRAE para la locución, que ya he señalado en el primer apartado del presente artículo: "Por lo que hace relación a otras consideraciones". Es el sentido que se puede entender en (32), interpretación que favorece el hecho de que *por lo demás* no vaya separado de la secuencia que le sigue por una pausa:

(32) Ahora ella había engordado; del abandono en que vivía se consolaba comiendo pasteles y chocolate a todas horas; nunca faltaba quien le regalase a ella las golosinas más tentadoras creyendo que obtendría por este medio el favor de él. En estos obsequios y en la adulación constante de que era objeto se veía su riqueza y su poder; *por lo demás* seguía siendo un marginado. Los prohombres de la ciudad lo admiraban, no tanto por la forma en que había sabido ganar el dinero, como por la forma en que sabía gastarlo. Para ellos el dinero constituía un fin en sí; en sus manos nunca fue un medio para hacerse con el poder. (E. Mendoza, *La ciudad de los prodigios*, 1986, CREA)

No obstante, las pausas que se señalan en la escritura no son pertinentes para interpretar el sentido del marcador, como vemos en (33), donde a pesar de las comas antes y después, *por lo demás* tiene un valor semejante al de (32):

(33) Como si te acabaran de empujar desde un avión, y sin paracaídas. (Sorprendida, Mari Angeles se aparta de su hombro y le mira.)

MARLANGELES.- ...Sí.

JOSE.- (Sonriendo, triste.) ¿A quién se lo vas a contar!

MARI ANGELES.- ¿A ti, por qué?

JOSE.- Porque hoy nos ha pasado a los dos lo mismo, enaña. Tu padre ha muerto y el mío, no. Pero, *por lo demás*, es igual. Nos hemos quedado sin seguro.

MARI ANGELES.- ¿Qué?

JOSE.- Que nos han hecho mayores de un plumazo. (A. Diosdado, *Los ochenta son nuestros*, 1988, CREA)

3.2. En otros casos, como (34) y (35) o (36) y (37) todavía mantiene el valor equivalente a "por lo que hace referencia a otros aspectos" pero ya introduce un último elemento o subcomentario, por lo que podemos hablar de parcial gramaticalización y aproximación a la condición de marcador de cierre. En (34) se entiende que estar "formidable y tranquilos" es el último elemento de la serie:

(34) De manera pues, que gracias a Dios, estamos un poco incómodos porque tenemos todas estas cosas, como usted las ve, bueno, todavía acomodándonos y demás, pero *por lo demás*, oye, formidable, tranquilos ¿no? Yo le digo, y el punto clave es eso, que uno esté contento ¿verdad? (*Texto oral*, Venezuela, 1990, CREA)

Lo mismo en (35) "un señor gallo de una vez" es la última característica del gallo enunciada:

(35) Tenía unas plumas verdosas y azules en la cola como no las he visto tan brillantes, en mi vida; y la cola en arco como si se la hubieran hecho aposta talmente, y una cresta, hija, Damiana, tan colorada y tiesa como la corona de un rey de antes, como un bonete de gente gorda de Iglesia. Aunque un poco tontorrón era con las gallinas, eso sí te voy a decir; o sea, poco prendedor y como si fuera una miaja marica o indiferente, pero, *por lo demás*, un señor gallo de una vez, que yo guardaba para cumplir con un compromiso, si se terciaba; o para una nochebuena, de todas maneras, antes de que echara espolones. (J. Jiménez Lozano, *El grano de maíz rojo*, 1988, CREA)

En los testimonios siguientes el subcomentario que introduce *por lo demás* se contrapone al enunciado inmediatamente anterior. Esto ocurre siempre que el marcador aparece junto a la conjunción *pero*, es el caso de (36), y también en otros casos en que dicha partícula está ausente, como en (37):

(36) —Estuve con Julia en la ópera.
—Lo sé.
—¿Te molesta?
—No. En todo caso me molesta que no me hayas llevado a mí, pero, *por lo demás*, no, no me molesta.
—Pues debería molestarte. (A. Marsillach, *Se vende ático*, 1995, CREA)

(37) La diferencia entre ambos espectáculos —el music-hall y el café-concert— estriba, fundamentalmente, en que el primero sustituye las mesas para los espectadores típicas del segundo, por un patio de butacas alineadas; *por lo demás* el tipo de espectáculo que se ofrece no varía. (E. L. Gete-Alonso, *Tiempo de ocio*, 1987, CREA)

3.3. En ejemplos como los que siguen, se ha perdido ese significado parafraseable por "por lo que hace referencia a otros aspectos". Diríamos que el proceso de gramaticalización está más avanzado. Lo interpretamos como marcador de cierre, introduciendo un último subcomentario:

(38) Así han sido las cosas más o menos, y tampoco hay que ocultar que hasta nuestra democracia de ahora ofrece algunos pintorequismos, aunque insuficientes desde luego para ponerlos en programa, porque de estas habas cuecen en todas partes, pero otros aspectos de nuestra modernidad todavía podrían ser excitantes: el paisaje de Castilla [...]. Y están, en fin, los monumentos antiguos, que parece que todavía tiran algo.
Por lo demás, hablamos inglés-lengua franca, como todo el Imperio, y utilizamos el ordenador hasta para las quinielas y la Liga de fútbol. (J. Jiménez Lozano, en *El Semanal*, 26/04/98, p. 112)

En (38) el autor está hablando de características de España y los españoles. Enumera los aspectos peculiares (primer subcomentario) y después los comunes al resto de Europa (segundo y último subcomentario) introducidos por el marcador *por lo demás*.

También lo consideramos marcador de cierre en (39) y (40):

(39) Vi a James bajo el toldo azul de la terraza del Miami, enfrascado en la lectura de un periódico, y con una pila de periódicos sobre la mesa. Sobre ella, había, también, una copa de coñac. Debía de estar atravesando una de sus épocas de licencia. Su pelo de color ceniza parecía más largo y llevaba gafas de sol muy oscuras. Pero era él. Se levantó al verme. Iba vestido como en Delhi: cor

vaqueros muy gastados y una camisa azul de manga corta. Me tendió la mano y sonrió. Nada en él hacía pensar en espionaje o urgencia. Era un atractivo turista que, seguro de sí mismo, muy tranquilo, se sabe manejar perfectamente en un país extranjero. No era, *por lo demás*, el único turista que había en el Miami, ni mucho menos en Jávea.

—Gracias por venir —murmuró, mientras estrechaba mi mano—. ¿Quieres tomar algo?

—Tal vez más tarde.

—Entonces podemos dar un paseo por la playa. Hablaremos con más tranquilidad. (S. Puértolas, *Queda la noche*, 1989, CREA)

(40) Sabemos que los templos romanos estaban rodeados de estatuas y, en sus partes altas, se colgaban escudos con retratos; las pinturas griegas, por otra parte, se exponían en los templos y en el foro, y en varias plazas se erguían obeliscos trabajosamente traídos de Egipto. Las funciones públicas de la pintura, *por lo demás*, eran variadas: citaremos sólo dos ejemplos, proporcionados por Plinio, de utilización propagandística de la misma. (F. Calvo Serraller, *Historia del Arte*, 1997, CREA)

El último subcomentario, que introduce *por lo demás*, puede tener un carácter cercano al digresivo, con lo que nos acercamos al sentido que vemos en los puntos siguientes. Este ejemplo es una muestra:

(41) ...y allí habitaba un hidalgo pobrísimo a quien servía un Lázaro; y todo el país estaba lleno de Lázaros, *por lo demás*, que contaban las más fantásticas aventuras por unos dineros. (*El semanal*, 26 /04/98, p. 112)

3.4. Son muy abundantes los ejemplos en los que *por lo demás* introduce un elemento marginal, normalmente de carácter adjetivo en construcción explicativa. Si estos elementos constituyen la atribución de una cualidad, característica o rasgo a un sustantivo y son un último subcomentario, se podría considerar que estamos en un punto intermedio entre el de marcador de cierre y el digresivo. En (42) al elemento sustantivo *ocurrencia extemporánea* se le añade el rasgo de *habitual*, en construcción explicativa, y tras este término hay un corte, iniciándose otro comentario o subcomentario:

(42) Ese primer encuentro aconteció, en efecto, pero de modo apresurado y con alguna que otra ocurrencia extemporánea de Giovanni, habitual *por lo demás*. Y María le dejó la impresión —piensa Alexander mientras la muchacha con afectada e intencionada ceremonia le invita a cenar— de una recién licenciada preparándose aplicadamente para pasar la prueba de doctorado, aunque la fugaz entrevista no le permitió entonces extraer conclusión definitiva alguna, aparte de ese primerizo interés, pues ella se disculpó cortésmente para desaparecer tras la hilera de firmes y ordenados estantes que Alexander consideró muros de una inexpugnable fortaleza. (M. Arias, *El silencio de las palabras*, 1991, CREA)

Del mismo modo, en (43) se le añade una característica secundaria, *harto inverosmíl*, a la frase sustantiva *posible huida*:

(43) Su mujer compartió su decisión, en lo que la concernía y en lo que concernía a sus seis hijos, demasiado pequeños para poder pronunciarse por sí mismos. No era concebible para ellos ninguna existencia fuera del nacionalsocialismo; morirían con su muerte. Hitler declinó toda proposición de posible huida, *por lo demás* harto inverosmíl. No quedaba más que morir. Ya había dado

orden de suprimir a su perra alsaciana, Blondi, signo indudable de su resignación. (J. M. Girone-lla, *Los hombres lloran solos*, 1986, CREA)

3.5. Hablamos de sentido digresivo propiamente dicho para los casos en que *por lo demás* introduce un comentario o subcomentario marginal, pero ya sin sentido de cierre discursivo. El enunciado con el marcador se introduce como un inciso, como una verdadera digresión, en medio del hilo discursivo principal (Acín 64-65). *Por lo demás* no introduce un subcomentario de una serie porque no hay tal serie. Su sentido ya no es propiamente de ordenador del discurso, sino más bien de marcador digresivo, habiéndose dado un proceso semejante al sufrido por otros ordenadores, como *por otra parte*, que adquieren un valor digresivo que acaba consolidándose (Acín 62). Entiendo que se da este sentido digresivo en los casos en los que *por lo demás* se encuentra en un enunciado explicativo, en inciso, acompañando a un adjetivo, frase adjetiva, sustantiva con valor adjetivo u oración adjetiva. La secuencia en la que aparece el marcador se intercala en medio del enunciado principal, que se interrumpe y luego, tras la pequeña digresión, se retoma. Los ejemplos con estas características son muy abundantes. Los que siguen son una muestra:

(44) Había en aquello algo de obligado descenso al infierno, a pesar de todo necesario y grato pues así recuperábamos la libertad. Pero nunca como en aquel momento nos vimos asaltados por una ausencia tan despiadada de alegría. Creo que compartíamos la sensación, absurda *por lo demás*, de que alguien estaba en peligro. Irene, siempre obstinada, llegó a casa al día siguiente con un periódico que extendió sobre mis piernas. Deslicé la mirada por las páginas que me mostraba hasta que caí en la cuenta de que no sabía qué era lo que debía encontrar. (P. Zarraluki, *La historia del silencio*, 1994, CREA)

(45) Habitados desde siempre al ir tirando y contentarse con lo que haya, no cabe esperar de estos pescadores, *por lo demás* gentes individualistas, a la fuerza, y escépticas, una reacción para salvar, en muchos casos, su medio de vida. (A. Vergara, *Comer en el País Valencià*, 1981, CREA)

(46) Al abrazar a su amiga un instante antes de meterse ésta en el coche con aquella sonrisa tirante que había mantenido desde que se encontraron en la puerta de la iglesia, María deseó haberse opuesto más enérgicamente a este matrimonio. Deseó haber forzado a Virginia a ir más despacio, a pensarlo más, a cerciorarse de que aquel personaje –*por lo demás* tan sumamente amable con María y con todos, tan cariñoso con Virginia– no era un fresco. Pero Virginia había decidido que todo sucediera como de hecho sucedió: precipitadamente, de una vez por todas. (Á. Pombo, *El metro de platino iridiado*, 1990, CREA)

Los paréntesis o guiones que encierran el enunciado en que aparece *por lo demás* confirman su carácter digresivo, como se aprecia en el ejemplo (46) anterior o en (47) y (48) que siguen:

(47) El presente trabajo nace sujeto –como cualquier otro, *por lo demás*– a una serie de circunstancias generales, particulares e incluso casi anecdóticas, que lo condicionan y circunscriben. Pareciera oportuno que aquí, aun con la mayor brevedad y esquematismo, se diera cuenta de ellas a fin de que el lector o lectora que se adentre en los vericuetos de este texto esté al tanto de sus contornos. (J. Pérez Perucha, *Narración de un aciago destino (1896-1930) [Historia del cine español]*, 1995, CREA)

(48) Se entabló una batalla que duró casi dos horas: la facción de Boix, pese a ser la más numerosa, llevó en todo momento las de perder; su propia disciplina fue la causa de su derrota: desaparecido Sicart y desacreditado Boix (quien, *por lo demás*, fue uno de los primeros en caer) a los ojos de sus hombres, nadie supo cómo actuar. (E. Mendoza, *La ciudad de los prodigios*, 1986, CREA)

En los casos en los que *por lo demás* aparece en una construcción de las que llamábamos "relativas con antecedente reasuntivo yuxtapuesto" (Brucart 423), muy frecuentes en la lengua actual, el marcador tiene también un sentido digresivo. Lo vemos en los ejemplos (21) y (22), en páginas anteriores, y en el (49) que sigue:

(49) Me agobió muchísimo el recorrido por todas las dependencias de la casa a que nos sometieron Desi y su marido nada más vernos llegar, y no era capaz de atender a aquellas explicaciones detalladas sobre la reforma, la mejora del conjunto en comparación con la distribución antigua, mucho más irracional, y la historia de cada objeto. Era como sufrir el implacable acoso de un ciclorone, pero en peor, porque en este caso eran dos y se quitaban la palabra uno a otro continuamente. Costumbre que, *por lo demás*, también cultivan cuando no están enseñando la casa y a ellos les hace gracia, porque la consideran fruto de su simbiosis afectiva. A mí Desi siempre me ha cohibido un poco con su despliegue de optimismo y actividad. (C. Martín Gaité, *Nubosidad variable*, 1992, CREA)

3.6. Y, para acabar, en nuestros ejemplos podemos encontrar casos en los que interpreto un sentido casi expletivo, de relleno, para *por lo demás*, que sería como el último punto de aquel *continuum* del que hablaba al principio del trabajo. (50) y (51) son una muestra de este valor de *por lo demás*:

(50) ¡Tú, ladrón de tahonas, merodeador de despensas, salteador de alacenas! ¡Vete! ¡Escúrrrete ya de aquí, tal como siempre, *por lo demás*, has demostrado que sabes escurrirte, sin que te arredren cepos ni barreras ni perros ni escoperas! (R. Sánchez Ferlosio, *Vendrán más años malos*, 1993, CREA)

(51) Así, la producción madrileña comenzó a exhibir, tras el afortunado tanteo de La verbena de la Paloma y La España trágica, una desenfrenada profusión de zarzuelas, cuyos libretos se adscribían, *por lo demás*, al sainete 13. Aunque a simple vista parezca un despropósito adaptar una zarzuela al cine mudo, la realidad era bien otra. (J. Pérez Perucha, *Narración de un aciago destino (1896-1930)* [*Historia del cine español*], 1995, CREA)

4. Conclusión

El estudio detallado de un buen número de testimonios en los que aparece el marcador del discurso *por lo demás* me ha permitido constatar que se trata de un elemento complejo cuyo proceso de gramaticalización no está concluido. Como punto de partida he considerado *por lo demás* como marcador de cierre discursivo; a la vista de los ejemplos recogidos, he ido comprobando que no siempre es posible atribuirle dicho valor, y sobre todo que con frecuencia no se le puede atribuir un sentido fijo con claridad. Por ello he considerado la posibilidad de colocar los valores de *por lo demás* en una línea continua: en un extremo estaría un sentido muy próximo al que tiene la secuencia en construcción libre –origen del marcador– y en el otro extremo, un sentido casi expletivo. Entre ambos extremos colocamos el valor

de marcador de cierre, el digresivo y otros menos precisos, con matices de uno y otro, difíciles de determinar con exactitud. De todos éstos, el valor de marcador digresivo se va afianzando con apariciones muy frecuentes. Así las cosas, podemos concluir que *por lo demás* es un estructurador de la información, con sentidos variados, unas veces de marcador de cierre discursivo y otras de digresivo, sin olvidar que en ocasiones los dos valores se entremezclan.

NOTAS

1. Estos estructuradores de la información pueden ser de tres tipos: a) comentadores, que introducen un nuevo comentario; b) ordenadores, que agrupan varios miembros del discurso como partes de un único comentario; y c) digresores, que introducen un comentario lateral con respecto a la planificación del discurso anterior.
2. En otras lenguas los ordenadores se han estudiado más y con anterioridad. Por ejemplo, en francés encontramos interesantes trabajos: Auchlin, Turco y Coltier, Adam y Revaz, Luscher.

OBRAS CITADAS

- Acín, Esperanza. "Por cierto, a propósito y otros digresivos". *Lengua y discurso. Estudios dedicados al profesor Vidal Lamtquiz*. Eds. Pedro Carbonero, Manuel Casado y Pilar Gómez. Madrid: Arco/Libros, 2000. 59-72.
- Adam, Jean-Michel y Françoise Revaz. "Aspects de la structuration du texte descriptif: les marqueurs d'énumération et de reformulation". *Langue Française* 81 (1989): 59-98.
- Auchlin, Antoine. "Reflexions sur les marqueurs de structuration de la conversation", *Études de Linguistique Appliquée* 44 (1981): 88-103.
- Brucart, José M^a. "La estructura del sintagma nominal: las oraciones de relativo". *Gramática descriptiva de la lengua española*. Eds. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. 1. Madrid: Espasa Calpe, 1999. 395-522.
- Casado, Manuel. "Las formas *fulano, mengano, zutano, perengano* y su funcionamiento como ordenadores del discurso". *Lengua y discurso. Estudios dedicados al profesor Vidal Lamtquiz*. Eds. Pedro Carbonero, Manuel Casado y Pilar Gómez. Madrid: Arco/Libros, 2000. 183-195.

- Garcés, M^a Pilar. "La enumeración en el discurso oral". *Español Actual* 66 (1996): 53-62.
- . "Procedimientos de ordenación en los textos escritos". *Romanistisches Jahrbuch* 48 (1997): 296-315.
- Loureda, Óscar. "Los marcadores discursivos de enumeración en el español actual". *RILCE*. (el presente volumen)
- Luscher, Jean-Marc. "Connecteurs et marques de pertinence. L'exemple de d'ailleurs". *Cahiers de Linguistique Française* 10 (1989): 101-145.
- Martín Zorraquino, M^a Antonia y José Portolés. "Los marcadores del discurso". *Gramática descriptiva de la lengua española*. Eds. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. 3. Madrid: Espasa Calpe, 1999. 4051-4213.
- Martín Zorraquino, M^a Antonia. "Los marcadores del discurso desde el punto de vista gramatical". *Los marcadores del discurso. Teoría y práctica*. Coords. M^a Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío. Madrid: Arco/Libros, 1998. 19-53.
- Moliner, María. *Diccionario de uso del español*. 2 vols. Madrid: Gredos, 1996.
- Portolés, José. *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel, 1998.
- . "Los ordenadores del discurso y el lenguaje periodístico". *La lengua y los medios de comunicación*. Ed. Joaquín Garrido. 1. Madrid: Universidad Complutense, 2000. 161-169.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. 21^a ed. Madrid: Espasa Calpe, 1992.
- Seco, Manuel, Olimpia Andrés y Gabino Ramos. *Diccionario del español actual*. 2 vols. Madrid: Aguilar, 1999.
- Turco, Gilbert y Danielle Coltier. "Des agents doubles de l'organisation textuelle: les marqueurs d'intégration linéaire". *Pratiques* 57 (1988): 57-79.
- Vázquez, Nancy. "Una aproximación a algunos marcadores con función textual de "resumen", "conclusión" y "cierre"". *Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante* 10 (1994-1995): 349-390.

FUENTES DE LOS EJEMPLOS

CREA: *Corpus de Referencia del Español Actual*, Real Academia Española.
El Semanal, 26/04/1998.